

Estimades: He leído con atención las diferentes cartas relacionadas con el mail enviado por el director, y quisiera sumarme a ciertas sorpresas halladas en el texto original y resaltadas en algunas cartas:

1. En el punto adjetivo, ¿realmente la escuela se encuentra en un punto de exterioridad al campo freudiano? Renglones arriba de tal afirmación, señala que se llama lacaniana para dar a entender al campo freudiano... ¿cuál sería el punto de exterioridad?
2. En el punto biblioteca, no entiendo por qué sólo se mencionan los seminarios de Lacan, cuando es mucho más vasta, e incluso está en la página el archivo de la biblioteca, que se encuentra en la oficina de la escuela (al respecto, me parece que debería ser más accesible para los miembros que no vivimos en París).
3. Respecto al punto director, coincido con Jesús Martínez Malo, en que el director es elegido, no designado.
4. Respecto al punto miembros, considero que “una sola calidad de miembros” debe ser resignificado. No alcanza con poder designar un pasador, realizar la actividad que considere y pagar la misma cotización (ya volveré sobre este asunto). Una sola calidad de miembro significa para mí, tener las mismas posibilidades de decidir sobre la escuela, lo que resulta imposible si la asamblea general, que es el único dispositivo de decisión, se hace sólo en París (por decisión del director, y no por alguna disposición legal, según fue aclarado en la última asamblea). Retomo este asunto en el último punto. Respecto a la cotización, es verdad que se establece una cotización única, y de ahí en más, según el criterio aceptado por la mayoría de los miembros (aunque yo no acuerde), se puede acceder a la “excepcionalidad” de cada uno de los miembros. Como ya lo he dicho, creo que hay que pensar otras maneras de pagar la membresía. Y por último, me parece de pésimo gusto seguir insistiendo con eso de que al menos un miembro fue readmitido sin pagar la deuda. El director, en su momento, habrá tenido sus razones para operar de tal manera. Además de mal gusto, resulta extemporáneo.
5. Sumo mi sorpresa a la de Graciela Graham y Jesús Martínez Malo respecto a las publicaciones. ¿Cuál es el criterio para nombrar algunas y otras no? A mi parecer deberían aparecer todas, ya que cada una aportado puntos de vista valiosos para la escuela.
6. Dejo para el último la cuestión planteada por Jesús Martínez malo respecto a la transmisión por zoom, pero sobre todo a la respuesta dada por el director. Parto de algo elemental: nada reemplaza la presencia (eso ya fue planteado muchas veces en debates anteriores, a nadie se le escapa eso), sin embargo, el director dice lo siguiente:

Sin embargo, también he comprobado que, ya sea en grupos pequeños o grandes, los intercambios son muy deficientes cuando algunos debaten juntos en una sala mientras otros están frente a sus pantallas. No me imagino que esta sea una forma eficaz de celebrar reuniones más grandes de miembros de la escuela, como Asambleas Generales, Asambleas Generales o incluso reuniones sencillas entre miembros como la del próximo sábado. Creo, querido Jesús, que debemos aceptar la naturaleza provisional e imperfecta de nuestros intercambios, que van de un continente a otro, de un idioma a otro, de un círculo pequeño a uno grande.

Me pregunto partiendo de lo dicho con anterioridad, nada reemplaza la presencia, ¿acaso la presencia garantiza un intercambio eficiente? Menciono sólo un ejemplo: cuando el debate se hace acalorado (en francés) los hispano parlantes (hablo por mí, pero sé que no sólo a mi me ocurre) nos “perdemos” muchos matices de la discusión

que luego, en el resumen de lo sucedido, no aparece (porque es imposible en un resumen incluir todos esos matices), es decir, también con la presencia algo se pierde. Cuando he intervenido en dichas reuniones en castellano, sé que a muchos francófonos se les pierde parte de lo que digo (o cualquier otro miembro de habla hispana). Con esto quiero decir que efectivamente, al haber más de una lengua en la escuela, todo intercambio será provisional e imperfecto, nunca habrá garantía de intercambio eficiente. Entonces, si bien nada reemplaza la presencia, ¿por qué seguir resistiéndose a la imperfecta y poco eficaz presencia virtual? ¿Por qué entre el todo y la nada (suponiendo que tal todo fuera posible - un intercambio eficaz -) elegir la nada y no el algo? Hay en esa resistencia una insistencia, y creo que habría que buscar la manera de optimizar los recursos que posibilita la virtualidad para que sea un “poco más eficiente” y no desecharlos de plano.

Nada reemplaza la presencia, pero ella no siempre es posible, no es lo mismo tomar dos aviones (a veces) y pagar un hotel para asistir a una reunión, que tomarse el metro. Y como nada reemplaza la presencia, no creo, que si se habilita el zoom, ya nadie opte por movilizarse a la asamblea o a las asises, precisamente porque sabemos que nada reemplaza la presencia y al menos a mí, me da gusto poder viajar, estrechar lazos con miembros de otras latitudes. Una cosa no reemplaza a la otra, sólo se trata de sumar.

Les saluda

Sergio Campbell.